

# CUENTA PÚBLICA RECTORAL 2020

23 de octubre de 2020

## 1. Prólogo

Muy buenos días a todos y todas quienes se han conectado con nuestras redes sociales, para participar, en forma virtual, de la transmisión de la Cuenta Pública Anual de la Universidad de Magallanes.

Este mes de octubre, tan significativo para nuestro país y su futuro, cumplimos 59 años como Institución de Educación Superior en la Patagonia. Hoy vivimos un cumpleaños diferente en muchos sentidos, pero, como cada año, hacemos balance de nuestra historia. Y si bien ha sido complicada, también muy satisfactoria cuando miramos lo que éramos ayer, y lo que somos hoy. De incipientes cursos universitarios y algunas carreras técnicas y de ejecución durante los años '60 y '70, pasamos hoy a casi 50 programas de nivel técnico, profesional y de posgrado, en las áreas de la Salud, la Educación, la Economía, la Administración, la Ingeniería, las Ciencias Sociales, Agronómicas, Acuícolas y Naturales.

A lo largo de las últimas dos décadas, hemos llegado a ser una Universidad compleja, gracias a los resultados obtenidos en los sucesivos procesos de acreditación a los cuales nos hemos sometido. De dos años en dos áreas que obtuvimos en el año 2000, pasamos a 4 años en 4 áreas en 2015. Y mantuvimos esta última evaluación, en tiempos complejos y por segunda vez consecutiva, a fines de 2019.

Llegar a este nivel nos obliga a estar a la altura de la dinámica contemporánea, y contar con el soporte necesario para mantenernos y mejorar. Nuestra infraestructura para la docencia y la investigación se ha incrementado, significativamente, sobre todo en los últimos 10 años, alcanzando un total de 58 mil metros cuadrados de superficie construida. Nuestra matrícula ya supera los 4 mil estudiantes, lo que ha hecho crecer a su vez la tasa de titulación.

En paralelo, nuestro cuerpo académico se ha ido fortaleciendo, al triplicar el porcentaje de docentes que, a principios de siglo, habían cursado programas de Magíster y Doctorado. Como consecuencia natural, también vamos al alza durante las últimas dos décadas, en publicaciones científicas y proyectos. Sólo en el último año, contabilizamos 55 iniciativas ANID, 3 FONDEF y 31 FONDECYT, lo que equivale a un total de 100 proyectos. En el mismo lapso, publicamos 167 artículos en revistas científicas indexadas.

A lo largo de estos 59 años - sobre todo, en las últimas 2 décadas - hemos podido crecer, sostenidamente, en todas las áreas. Para una Universidad estatal de zona extrema y baja demografía, sin duda, es un logro, sobre todo considerando las dificultades que debemos enfrentar como institución y como región. Suficiente evidencia de ello son los hechos y procesos, tremendamente, trascendentales, que hemos vivido durante el último año, tanto a nivel nacional como mundial.

## **2. Pandemia - Docencia de Pregrado**

La emergencia sanitaria producida por el COVID-19, nos ha forzado a cambiar nuestra realidad. En el ámbito de la docencia universitaria, hemos tenido que reconstruir, reinventar y adaptar los procesos formativos, para mantener la distancia social al igual que los procesos formativos que sea posible desarrollar, con transformación digital y tránsito acelerado hacia el mundo virtual.

A contar del pasado 16 de marzo, oficializamos la realización de la mayoría de las actividades académico-administrativas desde los domicilios, permitiendo la utilización de herramientas virtuales y remotas para la realización de clases y evaluaciones, así como para el trabajo de gestión universitaria. Tras la aprobación de los cuerpos colegiados, se comenzaron a usar plataformas validadas por los Departamentos o Escuelas, de acuerdo a sus particularidades y requerimientos pedagógicos.

El desafío de virtualización lo hemos cumplido con altos y bajos, pero, sobre todo, con aprendizaje. Aprendimos a generar una estrategia de equidad, para rebajar la brecha digital existente en nuestros estudiantes, a través de la aplicación de un test de necesidades tecnológicas. Más de 300 seleccionados recibieron computadoras y routers para conexión a Internet, la mayoría, en sus domicilios, aplicando todas las medidas de seguridad.

Al mismo tiempo, habilitamos a 130 docentes para desarrollar procesos formativos en ambientes virtuales, a través de cursos ejecutados por la Dirección de Docencia con apoyo de sus Unidades de Desarrollo Virtual y de Diseño y Evaluación Curricular. Allí utilizamos los recursos que la plataforma educativa institucional ya tenía a disposición, pero adaptada a la realización de actividades de capacitación y educación continua. A ello se suma el desarrollo de talleres referidos a temas didácticos y evaluativos, la entrega de documentos orientadores para hacer una mejor pedagogía en línea, y la realización de conversatorios. Además, se crearon manuales y videos tutoriales para el manejo de la plataforma de pregrado-virtual y la web en general.

Otro de nuestros avances fue generar un protocolo estándar para que el proceso educativo considerara los contextos personales de aprendizaje, y permitiera estimular el deseo e interés por aprender, a través de la docencia virtual. También evaluamos en línea el perfil de ingreso de los nuevos estudiantes de la cohorte 2020, para, entre otras cosas, planificar y realizar una docencia más versátil, flexible y adaptada a sus necesidades.

Estos últimos seis meses de los que hablo, no han sido fáciles de enfrentar. Han tenido una importante cuota de complejidad, porque los procesos de educación en línea demandan un rol docente bastante más integral y versátil. Suponen revisar nuestros procesos de comunicación, y esforzarnos por conjugarlos con nuestras habilidades

técnico-digitales. Implica aprender, progresivamente, a “gestionar el aprendizaje”, a través de nuestras competencias como facilitadores del proceso formativo.

Los y las estudiantes también han debido asumir un rol más activo, y recurrir a su capacidad de autodisciplina, autoaprendizaje, análisis crítico y reflexión que, necesariamente, tienen que ir demostrando a través de la virtualidad. En este contexto, se les invita a realizar un trabajo colaborativo con perspectiva humanista y ética, fundamental para contribuir al desarrollo de sí mismos y de los otros. De este modo, aprenden a tomar conciencia de las consecuencias que pueden generar sus acciones, tanto en el mundo virtual como en el presencial.

Pero las condiciones en las que vivimos, obligan a apoyarles en este proceso. Por eso, la Dirección de Asuntos Estudiantiles activó, desde el mes de abril, consultorías virtuales de salud mental y de nutrición a cerca de 500 estudiantes, con un grupo de profesionales que luego se fortaleció con el apoyo de la Unidad de Ex Alumnos. Así nació el **Espacio Virtual de Cuidado**, un grupo de voluntarios y voluntarias formado por 18 ex estudiantes de Psicología de nuestra Universidad, que se sometió a una capacitación dictada por personal del Hospital Clínico de la Universidad de Chile, en Primer Apoyo Psicológico en Estados de Catástrofe/Crisis. Estas sesiones remotas, gratuitas y confidenciales brindan primeros auxilios psicológicos dirigidas al cuerpo estudiantil. Además, se elaboró un protocolo de atención a distancia por la pandemia del COVID-19, que permite contener y dar seguimiento en diversos ámbitos, para que los y las jóvenes puedan contar con las facilidades necesarias, en caso de contagio.

Siempre un gran problema trae consigo oportunidades; eso lo sabemos muy bien quienes somos parte de la Universidad de Magallanes, pues como institución de Educación Superior, constantemente hemos tenido que enfrentar adversidades con una visión optimista y constructiva, y capacidad de adaptación.

### **3. Reformas legales y estatutarias - Gestión Institucional**

De hecho, durante el último año no sólo hemos tenido que adecuar nuestro accionar a una pandemia, sino también a una serie de importantes cambios normativos que están impactando, transversalmente, la gestión universitaria. Uno de los más importantes corresponde a la Ley 21.091, más conocida como Reforma a la Educación Superior, que entró en vigencia en mayo de 2018, y que ha traído, entre otras modificaciones, nuevas exigencias en el sistema de certificación de la calidad.

A fines de 2019, la Comisión Nacional de Acreditación renovó, por cuatro años, nuestra Acreditación Institucional en las áreas de Docencia de Pregrado, Gestión, Investigación y Vinculación con el Medio. Con este resultado, que nos consolida en el grupo de las Universidades Complejas del país, vivimos el último proceso siguiendo la norma antigua, pues ahora las Instituciones de Educación Superior nos regimos por un nuevo concepto denominado **Acreditación Integral** que, como su nombre lo indica, pretende evaluar no

sólo el funcionamiento de los distintos niveles y áreas de gestión, sino también su articulación sumando a las carreras. Nuestra Universidad ya modificó, sustancialmente, el Modelo de Aseguramiento de la Calidad, socializado y oficializado durante el primer semestre de este año, para poder presentarnos en 2023 a una siguiente renovación de nuestro sello.

Esta Ley también modifica el beneficio de la gratuidad. A partir de 2019, y como una manera de ayudar a los estudiantes que no egresan al cabo de la duración formal de su carrera, rebaja a la mitad el monto de dinero que tendrán que pagar por el tiempo extra. Pero la buena noticia llega sin considerar la forma en que la institución podrá recuperar esos recursos que necesita para seguir impartiendo carreras, lo cual ha producido un déficit producto de la diferencia de aranceles. Además, exige una nueva regulación de éstos, proceso que está liderando el Ministerio de Educación y que, hasta el momento, homologa a todas las carreras y de todas las realidades territoriales, como si el costo de brindar educación superior fuera el mismo en todas las disciplinas y rincones de Chile. Esperamos que el Comité de Expertos, a cargo de asesorar al Mineduc en esta tarea, tome nuestras propuestas como Sistema Universitario, pues de eso depende nuestra sustentabilidad como Universidades que, más allá de entregar un título, aportamos al bienestar humano.

Pero también ha habido cambios positivos a partir de esta Ley, como la mejora del Sistema de Acceso, a través de una Prueba de Transición que reemplazará a la PSU, y de otras medidas que buscan reducir las brechas socio económicas entre estudiantes, con más equidad y menos competencia. Asimismo, la Ley de Universidades Estatales da la posibilidad de modificar nuestros Estatutos, a través de un proceso constituyente que nuestra institución está ad portas de culminar. La tarea se ha realizado de manera triestamental, transparente y participativa, con la intención de cambiar el marco normativo impuesto en 1980, por un texto representativo de la comunidad universitaria y de la complejidad del siglo 21.

Tamaño desafío implica transitar, progresivamente, desde una lógica institucional hacia una organizacional, capaz de adaptarse, flexiblemente, a los diferentes contextos, sean o no previstos. Para ello, se requiere el compromiso y la capacidad de trabajo que han mostrado los equipos liderados por directores de Departamento y de diversas unidades, decanos y decanas, vicerrectores, prorector y directivos superiores. También se necesita fluidez y eficacia en la gestión, objetivo que perseguimos durante 2020 en Gabinete de Rectoría, con el fortalecimiento del equipo y la implementación de nuevas formas de seguimiento y comunicación. En esa misma línea, se oficializó el funcionamiento de la Oficina de Partes en modalidad digital. De este modo, hoy recibe la mayor parte de la documentación externa, vía correo electrónico.

Este espíritu de adaptación también anima la reconversión de los procesos de atención de público. Trámites, históricamente presenciales, se han ido virtualizando, como la emisión del certificado de alumno regular online, o la habilitación de matrículas de

pregrado, postgrado y diplomado con esta misma modalidad. Más de 4.000 estudiantes antiguos y nuevos se inscribieron, exitosa y oportunamente, a comienzos de año por Internet, con lo cual pudieron mantener los beneficios estatales y su calidad de cargas familiares. Actualmente, se está realizando el proceso de renegociación de deudas online y, próximamente, se podrá gestionar la regularización de aranceles.

Todos estos avances se precipitaron y aceleraron fruto de la pandemia, pero llevábamos varios años imaginando el día en que los lograríamos. Así también, en este período, se han podido concretar otros desafíos largamente conversados con los diferentes gremios de trabajadores universitarios, como la finalización del proceso de encasillamiento académico, la eliminación de los últimos grados de los estamentos de auxiliares, administrativos y técnicos, y la creación y reconocimiento de la asignación para profesionales y técnicos de nuestra institución.

En cuanto a infraestructura disponible para la docencia e investigación, hemos enfrentado tanto obras nuevas como ampliaciones y remodelaciones. Específicamente, en la sede Punta Arenas, se están modificando los camarines y baños del gimnasio universitario, y se están construyendo el Pabellón de Pedagogías y las aceras accesibles. Además, el Museo del Recuerdo se ha adjudicado varios proyectos de remodelación y mantención y, en Porvenir, avanzamos con la propuesta **“Habilitación y Ampliación del Primer Centro de Investigación e Interpretación de Patrimonio Turístico Fueguino”**, en las nuevas dependencias proporcionadas por el municipio, tras la llegada del CFT.

Nos confortan también los proyectos ubicados fuera del campus central, financiados con fondos regionales. Como el Centro Subantártico Cabo de Hornos en Puerto Williams, construcción de nivel mundial para el desarrollo de la Investigación, el Turismo Sustentable y la Educación Técnica Superior que, actualmente, lleva un 88% de avance. Esperamos que este 2020 podamos ver su término, en la medida que las condiciones sanitarias lo permitan. O como el Centro Asistencial Docente y de Investigación, CADI, que inició sus operaciones a inicios de este año, en el momento que más lo necesitábamos.

En virtud de la contingencia, igualmente pusimos a disposición del sistema sanitario una parte de nuestra infraestructura, a fin de contar con espacios extraordinarios ante eventuales requerimientos de hospitalización, residencias sanitarias y alojamiento de personal de salud. En Punta Arenas se facilitó el Centro Diurno Referencial para Personas Mayores, y se están ultimando los detalles de un convenio para que el Hospital Clínico traslade algunas unidades al CADI. En Puerto Williams, ayudamos al Hospital Comunitario Cristina Calderón a albergar, durante 5 meses, a funcionarios que llegaron a reforzar a su equipo, traspasando, en comodato, la Estación de Campo del Programa de Conservación Biocultural Subantártica que sostenemos junto a las Universidades de Chile y del Norte de Texas.

En otras palabras, somos coherentes con la nueva Ley de Universidades del Estado, que nos desafía a convertirnos en referente nacional de calidad para contribuir “al progreso nacional y regional del país”, y a la formación de personas con “valores democráticos, cívicos y de solidaridad social”. Nuestra similitud y cohesión como instituciones tradicionales nos tienen trabajando unidas desde 1993, cuando se creó el Consorcio de Universidades del Estado de Chile. Pero también compartimos realidades con aquellas pertenecientes al Consejo de Rectores y en la Agrupación de Universidades Regionales. Todas estas organizaciones de las cuales formamos parte, nos han permitido hacer una búsqueda sinérgica de estrategias para enfrentar los estragos presupuestarios que el estallido social y una pandemia en desarrollo han provocado en todo el sistema.

La Gestión Institucional ha sido, especialmente, compleja este último año. Es difícil tomar decisiones como reducir los honorarios de muchas personas que prestan servicios en la Universidad, o dejar de renovar algunos convenios mientras no mejore la situación. Nadie quiere aplicar Planes de Ajuste, y por eso recurrimos, una vez más, a nuestros parlamentarios.

En agosto, el senador Carlos Bianchi gestionó un espacio en la Comisión de Zonas Extremas, para que las Universidades pudiéramos exponer y proponer mecanismos tendientes a sobrellevar la merma financiera de las instituciones territorialmente extremas. Tras la discusión, en la cual también fuimos acompañados por la senadora Carolina Goic, los parlamentarios comprometieron gestiones ante el Ministerio de Hacienda y la Subsecretaría de Educación Superior para reasignar algunas glosas del presupuesto 2021. También hablamos con diputados de Magallanes, como Gabriel Boric, quien presentó un Proyecto de Resolución que fue aprobado por la Cámara, para solicitar al Presidente de la República que dicho proyecto permita:

- 1) Asegurar un financiamiento basal adecuado para las Universidades estatales de zonas extremas, especialmente, en el caso de la Universidad de Magallanes, y
- 2) Considerar recursos específicos para temas de investigación relativos a la búsqueda de alternativas de solución a enfermedades predominantes en la región de Magallanes.

No es un “salvavidas” lo que pedimos, como se mencionó en un medio de comunicación. Seguimos y seguiremos reclamando lo que es justo, e insistiremos en que los tomadores de decisiones consideren las particularidades de desarrollar formación universitaria e investigación en una región con altos costos de vida y baja tasa de natalidad, mientras el sistema nos obliga a competir por recursos.

#### **4. Vinculación con el Medio**

Éste es el tipo de demandas que se escucharon con fuerza a partir de octubre de 2019, cuando Chile comenzó a vivir un momento histórico sin precedentes. La ciudadanía, autoconvocada a lo largo del país, salió a las calles día tras día, para exigir equidad y

justicia social frente a reiterados abusos que el sistema político y económico nacional, no supo subsanar en décadas. En cierta medida, se detuvo el país, pero en un acto reflexivo que clamaba -y sigue clamando- por una transformación estructural, que parta por garantizar los derechos sociales de todas y todos sus habitantes.

Dado que toda Universidad Pública y Regional debe ser un referente y motor de desarrollo transversal que dé respuesta a las grandes necesidades de la ciudadanía, organizamos el Primer Cabildo Abierto de la Universidad de Magallanes, una iniciativa diseñada y ejecutada triestamentalmente, que se llevó a cabo a principios de noviembre, en Punta Arenas, Puerto Natales, Porvenir y Coyhaique. Cerca de 500 personas de distintas edades, aportaron sus visiones de diagnósticos y soluciones a los problemas que cruzan la gestión del país y la región. Contar con una nueva Constitución; mejorar la seguridad social de los adultos mayores con un incremento en sus pensiones y una reforma profunda al sistema previsional; adecuar las condiciones laborales para que la infancia no crezca en soledad, y fortalecer la calidad de la educación pública fueron las principales conclusiones de una serie de diálogos recogidos, sistematizados y publicados, tanto en Internet como en una versión impresa dirigida a representantes de la sociedad civil y política.

A principios de este año, ya estábamos organizando triestamentalmente, un cabildo interno que bautizamos con el nombre de “Triálogos Universitarios”. Pero el virus llegó para reorientar todos nuestros esfuerzos, en particular, nuestro trabajo de Responsabilidad Social Universitaria, que ha concentrado sus intervenciones en la pandemia. Por ejemplo, donamos nuestra última cosecha de la temporada del Centro Hortícola “Lothar Blunck” del Instituto de la Patagonia, al Hogar Cvirata y al Hogar de Cristo.

En la misma línea, el Centro Diurno Referencial para Personas Mayores de Punta Arenas, diseñó un programa de atenciones y acompañamiento remoto para sus 90 beneficiarios y beneficiarias, que ha permitido dar continuidad a las intervenciones en sus hogares, resguardando su salud física y mental. Los y las jóvenes del Voluntariado UMAG, se sumaron también a esta necesidad, y se encuentran brindando compañía a 11 residentes de Cvirata, a través de conversaciones telefónicas periódicas en pandemia.

Otra evidencia de adaptación es la tarea desarrollada por la Dirección de Extensión Universitaria, equipo que, dada esta contingencia, ha llevado adelante una programación de panoramas culturales en formato virtual. Ventana Cultural se ha convertido en un espacio donde confluye toda nuestra actividad artística, que levantamos en colaboración con académicos y académicas de la Universidad y diversos actores y gestores de la comunidad regional. Desde fines de marzo, hemos podido interactuar en redes sociales con más de 20 mil personas del territorio nacional y 2.000 de Latinoamérica y Europa, durante 25 semanas en las que hemos compartido más de 100 panoramas fotográficos, musicales, literarios, museográficos y teatrales con sello regional, de manera abierta y gratuita.

Haciendo eco de esta sinergia colaborativa es que también nos unimos con las Universidades de Los Lagos y de Aysén, para conformar la Red Patagonia Cultural, una iniciativa que nace bajo el alero de la Red de Artes, Culturas y Patrimonio del CUECH, con la convicción de que la cultura despegue en alianza, y se fortalece desde el Estado y el territorio. Hasta la fecha, hemos realizado conversatorios relacionados con literatura, artes escénicas, patrimonio, cine y proceso constituyente, en los cuales han participado importantes exponentes a nivel regional y nacional.

De igual forma, durante 2020 dimos cierre al programa “Magallanes 2020”, realizado en colaboración con Goethe Institut para desarrollar la investigación en artes y ciencias. El balance es cualitativamente significativo, al cabo de 6 residencias de artistas internacionales que trabajaron con diversas científicas/os e investigadoras/es de UMAG. Actualmente, se está editando una publicación que trata los diversos cruces de lenguajes y conocimientos, y reflexiona en torno a las formas en que el lenguaje artístico permite abordar temas y problemas locales.

A su vez, la labor formativa en nuestro Conservatorio de Música no se detuvo y, desde abril, continuamos dictando clases prácticas de interpretación musical y de teoría musical de manera remota o virtual. Como desafío de mediano plazo, se está trabajando en consolidar un equipo humano permanente con profesores graduados, que permita la creación de la Carrera de Intérprete Musical con determinadas menciones.

En este último año, la televisión de la Universidad de Magallanes UMAGTV se sigue consolidando como el canal cultural de la región. Además de llegar a las cuatro comunas de la región vía cable, y al resto del mundo por internet, estamos trabajando por consolidar nuestra señal otorgada por el Consejo Nacional de Televisión, en Televisión Digital abierta y gratuita, para llegar a brindar cuatro señales de TV. Con más motivación aún, avanza en la película de Cacique Mulato que se está realizando junto al Tribunal Oral de Punta Arenas, la que pese a la pandemia lleva un 50% de avance. En las grabaciones participan más de 100 habitantes de la región, perfilándose así como una gran apuesta del mundo audiovisual en Magallanes.

En la actividad deportiva, readecuamos nuestra planificación. Primero, mantuvimos los entrenamientos de nuestras selecciones en forma remota, a través de plataformas virtuales en las que cada entrenador, guía a los jóvenes en el proceso de preparación, mientras lo apoya a nivel emocional, físico y nutricional. Esto es relevante, porque somos una de las 6 universidades que mantiene esta relación telemática con sus deportistas estudiantes. Además, realizamos un conversatorio sobre los desafíos de la educación física en el escenario no presencial, donde participaron más de 40 profesores y profesoras de la región, y elaboramos una revista digital con contenidos útiles en tiempos de confinamiento, que está siendo difundida, masivamente, como un aporte a la comunidad.



En el área de la Capacitación, Asistencia Técnica y Educación Continua, nos enfocamos en levantar un programa de “Uso de Herramientas de Videoconferencia para el Teletrabajo”, gracias al cual realizamos tres talleres donde participaron 486 personas de distintas comunas de la región, Chile, Argentina y España. En paralelo, junto a 11 instituciones de educación superior de Chile y el extranjero, estamos ejecutando el proyecto Erasmus + de la Unión Europea, con la finalidad de desarrollar estructuras de investigación y metodologías innovadoras de las Universidades de Latinoamérica, para satisfacer las necesidades científicas en el campo de trabajo y economía informales.

En este último período, hemos gestionado un total de 27 convenios en beneficio de nuestros estudiantes, académicos e investigadores. Seis de éstos, corresponden a donaciones o entregas en comodato, de equipamiento para enfrentar la pandemia, por parte de instituciones con las que precisamente, hemos sostenido una relación histórica, como es el caso de ENAP Magallanes, Methanex y Gobierno Regional. De esta forma, el Laboratorio del CADI recibió equipos de última tecnología para procesamiento de muestras, además de un respirador artificial e insumos de laboratorio, y el Departamento de Ingeniería en Computación accedió a una impresora 3D y material para fabricar escudos faciales. A ello, se suma, los miles de implementos y materiales que han concedido otras pymes regionales y personas naturales, para el funcionamiento de estas labores; todo, en una acción desinteresada por aportar a la comunidad en tiempos de crisis sanitaria.

Adecuarse a los tiempos es la consigna, porque enfrentamos además un proceso acelerado de degradación del medio ambiente. Por eso, nos unimos a la Red Campus Sustentable y fuimos una de las primeras instituciones de educación superior en Sudamérica en firmar la carta de emergencia climática, aspirando a convertirnos en carbono neutrales al 2040. Haciéndonos cargo de esta responsabilidad también postulamos a integrar el Consejo de la Sociedad Civil del Ministerio del Medio Ambiente, cupo que ganamos y que nos enorgullece tener.

En el mismo sentido, hemos seguido vinculando la ciencia, el mundo escolar y la sociedad civil. El Programa Asociativo Regional Explora cuenta con una red de 46 socios estratégicos locales, nacionales e internacionales. En su quehacer a nivel regional, sobresale la actividad titulada “1000 científicos 1000 aulas”, donde participaron 4.500 personas, las cuales presenciaron 89 charlas dictadas por científicos regionales y nacionales. Otras de ellas son la “Semana Explora” y el “Campamento Científico Escolar”, cada una de las cuales tuvo cerca de 5 mil y 3 mil participantes, respectivamente.

Misma línea sigue el Programa “Indagación Científica para la Educación en Ciencias” (ICEC), que ejecuta el Departamento de Educación y Humanidades en convenio con el Mineduc. Este última cohorte incluyó a establecimientos de Puerto Natales, alcanzando un total de 60 profesores y profesoras de enseñanza pre-básica, básica y media de la región, que están aprendiendo metodologías de indagación en sus tiempos extra laborales, para aplicar en sus asignaturas, a través de ciclos de formación, comunidades

de aprendizaje, talleres, charlas y congresos nacionales e interregionales. Este año, además, producto de la pandemia, ICEC realizó 3 talleres virtuales de experimentación científica, para niños y niñas beneficiarios de la Dirección de Desarrollo Comunitario de la Municipalidad de Punta Arenas.

A estos grandes aportes socio científicos, sumamos la labor que sigue realizando el Programa de Conservación Biocultural Subantártica en el Parque Omora y, en general, en todo el territorio de Isla Navarino. Aquí, se ha visto un positivo avance en el trabajo de gestión del plan de administración del Parque Marino Islas Diego Ramírez-Paso Drake, que asumimos como equipo UMAG en Puerto Williams, con los talleres participativos en el contexto del proyecto Fondo de Investigación de Pesca y Acuicultura (FIPA).

En el fondo de toda la reflexión que han sostenido mis palabras, está la idea de que aquello que habíamos pensado en mejorar o adaptar en un lapso de meses o años, tuvimos que hacerlo rápidamente, casi de un día para el otro, porque las circunstancias no permitieron postergarlo más. Me hace recordar el mayo feminista de 2018, que nos llegó a gritar con mucha fuerza, algo que ya habíamos escuchado, pero que no habíamos considerado aún lo suficiente, como para agilizar los procesos. Gracias a ello, hoy tenemos una Dirección de Género que cumplió poco más de un año trabajando por promover una cultura universitaria con igualdad de género. Perseguimos ese objetivo de dos maneras:

- con procesos de toma de denuncia, acompañamiento emocional y social, seguimiento y monitoreo de investigaciones vigentes por parte de la Unidad de Prevención y Acompañamiento, y
- con actividades de información y sensibilización de la comunidad universitaria y regional, algunas de las cuales hemos realizado con la colaboración de Amnistía Internacional de Chile y SernamEG de Magallanes.

A nivel académico, 300 estudiantes participaron, virtualmente, en el módulo de Género del curso de Nivelación de Competencias. Además, seguimos dictando el crédito cultural “Perspectiva de Género, una mirada hacia la igualdad”, y hemos incidido a nivel curricular en la carrera de Trabajo Social, donde la Dirección de Género dictará la asignatura de “Seminario de actualización” para cuarto año.

Además, el 9 de marzo pasado, fuimos testigos del primer encuentro de mujeres universitarias por la igualdad de género, organizado en forma triestamental y respaldado por una amplia convocatoria. Hoy se trabaja en la edición final del documento que emanó de esa instancia, así como también se ultiman los detalles del primer diagnóstico de brechas de Género existentes en la Universidad de Magallanes. Toda esta labor de recolección y sistematización de información, será un insumo relevante para la Política de Igualdad de Género que ya está siendo elaborada por un Comité triestamental.

Esta perspectiva de derecho no está completa si sólo trabajamos por instalarla al interior de una institución. Por eso, hemos sostenido un trabajo permanente con las diversas Direcciones de Género de las universidades del Consejo de Rectores,

participando, periódicamente, en reuniones de la Comisión de Igualdad de Género y de las subcomisiones de Violencia de Género.

Desde hace varios años que las dimensiones de lo que somos capaces de abarcar, se agrandaron. Nuestro impacto ya no es sólo regional o nacional, sino también mundial. Y si todo puede globalizarse hoy, incluido el COVID-19, es porque, hace 5 siglos, hubo un primer acto de mundialización que unió el planeta. La gesta naviera, encabezada por Fernando de Magallanes, fue parte del inicio de un período de colonización europea del continente americano que vivimos hasta el día de hoy.

Teníamos un amplio calendario para conmemorar este hito, pero las circunstancias virtualizaron todo lo que se podía hacer a distancia. No obstante, logramos reeditar importantes publicaciones regionales, de destacados académicos de nuestra institución. Como “Cetáceos y Hombres” de Jorge Gibbons y Juan Capella, y “Punta Arenas en su primer medio siglo” de Mateo Martinic Beros. Esto fue posible gracias a una alianza virtuosa entre la UMAG, la Municipalidad de Punta Arenas y el diario La Prensa Austral, cuyo proyecto denominado **Colección 500 años**, lleva 5 libros publicados.

Este año también se publicó el libro “Estrecho de Magallanes: tres descubrimientos”, coeditado por investigadores de nuestra institución con el Museo Chileno de Arte Precolombino, y financiado por Banco Santander. Allí, se afirma que este punto austral ha sido descubierto tres veces por la humanidad. Primero, por los pueblos originarios, que llegaron cuando los enormes mantos de hielo se estaba retirando. Luego, por los exploradores europeos, que posicionaron al Estrecho como un punto geográfico estratégico. Actualmente, por hombres y mujeres dedicados a la ciencia, quienes han descubierto un laboratorio natural y cultural en esta ecorregión, donde no sólo hay riqueza de información, sino también un refugio de vida para el mundo, en momentos de calentamiento global.

2020 es un punto de inflexión. Parece ser el cierre de un proceso dialéctico donde, después de que una forma originaria de habitar fuera sometida por otra colonizadora, tenemos la oportunidad de hacer la síntesis con un modelo de desarrollo diferente; social, económica y ambientalmente sustentable. A eso estamos contribuyendo como institución estatal, en esta zona extrema y en este tercer momento histórico para nuestra región.

## **5. Investigación**

¿Y cómo contribuimos? No sólo con formación técnico profesional y apoyo mutuo de la comunidad, sino también con investigación. En nuestra calidad de polo de desarrollo científico, hemos ido aprovechando las oportunidades biológicas, climáticas y geopolíticas que nos brinda Magallanes, para consolidar una hoja de ruta en Investigación que responda a los grandes cambios globales, en lugares con características únicas en el mundo, como nuestros ecosistemas antártico y subantártico.

Con orgullo podemos decir que el Centro Asistencial Docente y de Investigación (CADI) fue el primer Laboratorio de detección de COVID-19 de la Región de Magallanes y, también, el primero de los seis a nivel universitario a lo largo del país, lo que fue posible bajo la coordinación de la Secretaría Regional Ministerial de Ciencia, Tecnología, Conocimiento e Innovación junto al Ministerio de Salud, el Servicio de Salud, la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo, el Gobierno Regional y la Universidad de Magallanes. Así, el proceso de detección de SARS-CoV-2 a través de los exámenes PCR, inició a fines de marzo con participación de un equipo de 7 profesionales de la salud de distintas instituciones a nivel regional.

Actualmente, es el laboratorio que más muestras procesa en Magallanes, representando un 70% del total. He ahí su relevancia y significado, ya que, es el principal centro de operaciones de testeo en el territorio más austral de nuestro país y, en ese sentido, desde el 26 de marzo funciona de, lunes a lunes, llegando a realizar, en una jornada, cerca de 500 exámenes, sobre todo en esta época de la última cuarentena. Ello implica que a la fecha, lleve más de 40.000 tests aplicados y analizados a nivel regional. Esta actividad está dirigida por el Dr. Marcelo Navarrete, a quien doy mis saludos y felicitaciones por la labor que realiza.

Pero no sólo eso, el CADI, además logró articular un equipo científico con miras a conocer mejor del virus y la enfermedad y, en paralelo, sus investigadores, junto a médicos y profesionales del Hospital Clínico de Magallanes se unieron para llevar adelante el uso de plasma en el tratamiento de pacientes con COVID-19. Esta iniciativa permitió la generación de una alianza con el establecimiento de salud y contar con los recursos del Gobierno Regional para su realización. También se están llevando adelante estudios en relación a la secuenciación genética del virus y el factor genético que incidiría en la gravedad y la susceptibilidad del o la paciente para adquirir la enfermedad.

Otros aportes importantes vienen del área académica y de investigación. Algunos ejemplos son el estudio sobre el confinamiento y los niños con la Universidad de Maryland; la investigación acerca de los efectos psicosociales de la pandemia en la población con cientos de investigadores del mundo; el monitoreo del virus SARS-CoV-2 en aguas servidas de la Región de Magallanes, y nuestra participación en la mesa de trabajo de la comunidad científica nacional, que analiza los modelos predictivos de la pandemia.

¿Qué desafíos tenemos en lo inmediato? Buscamos ser un complemento al sistema público de salud de nuestra región y por ello estamos trabajando en un sistema de gestión de calidad que permita poner en funcionamiento las instalaciones asistenciales durante el primer semestre del próximo año. De esta forma, nuestros y nuestras estudiantes podrán brindar atenciones integrales y de calidad, supervisadas por el

cuerpo de académicos y profesionales con que cuenta nuestra Universidad en alianza con el Hospital Clínico de Magallanes y todo el sistema hospitalario de la región.

Y porque la ciencia es colaborativa, este 2020, seguimos aportando en las redes nacionales e internacionales que hemos ido estableciendo con nuestros investigadores e investigadoras. En el plano internacional, participamos en la Red de Investigación Binacional con Argentina. También hemos afianzado el vínculo con las instituciones del Estado de Sao Paulo, Brasil a través de pasantías académicas de un enorme valor científico. En las Redes Temáticas de Investigación del Consorcio de Universidades del Estado de Chile (CUECH), hemos avanzado, especialmente, en Sustentabilidad y Envejecimiento Saludable. Con la Universidad de Antofagasta y de la Frontera, continuamos fortaleciendo nuestra Red de Investigación en Ambientes Extremos NEXER, con cuatro grandes proyectos que involucran la participación de un centenar de investigadores, quienes han logrado más de 40 publicaciones a la fecha. Y fuimos parte de la organización y el equipo científico que hizo posible, en Magallanes, el Congreso Futuro 2020, en enero de este año, donde discutimos las oportunidades de hacer ciencia desde este territorio con destacados científicos, entre ellos, una Premio Nobel de Física.

Otro avance importante hemos alcanzado en materias de Innovación y Transferencia de Conocimientos y Tecnologías, firmando un Convenio de Desempeño de Apoyo a la Innovación en Educación Superior, que propone un modelo que tiene como objetivo aumentar y gestionar el conocimiento que se ha desarrollado en el interior de la institución. Como se trata de una iniciativa que confluye en nuestro Centro de Apoyo a la Tecnología y la Innovación CATI, levantado gracias a la asesoría y colaboración del Instituto Nacional de Propiedad Intelectual INAPI, hemos podido desarrollar un importante trabajo de interacción con redes de innovación a nivel nacional.

En el ámbito de Postgrado, el impacto de nuestros programas nos ha llevado a sobrepasar los 100 matriculados, 40% de los cuales proviene del resto de Chile y el mundo. Cuatro de ellos obtuvieron la beca de la ANID (ex Conicyt). Con ánimo de consolidación, generamos vínculos con instituciones, y desarrollamos tanto articulación con la docencia de pregrado, como actividades de difusión, internacionalización y otras acciones de visibilidad. En el último año, también sumamos dos programas a nuestra oferta formativa: el “Magíster en Psicobiología del Desarrollo Humano” - que favorecerá el trabajo interdisciplinario entre las Facultad de Educación y Ciencias Sociales y la de Salud - y el “Magíster en Energías Renovables y Eficiencia Energética”, de la Facultad de Ingeniería. Considerando las actuales condiciones sanitarias que vive el país, se implementarán a partir de 2021.

Es vital que todo lo que he descrito hasta este momento, sea información conocida y compartida con la comunidad. En ese sentido, tenemos una gestión noticiosa que va en incremento, pues de acuerdo a nuestros informes de prensa diarios, más de un centenar de noticias positivas se generan desde nuestra institución. A fines del año pasado, firmamos también un convenio con el diario digital El Mostrador, de alcance nacional, el que se ha

interesado por la actividad investigativa que la UMAG sostiene en un territorio cada vez más multicultural y centrado en el desarrollo de la ciencia.

## 6. Epílogo

En estos 59 años, nuestra misión ha sido alcanzar el bienestar y la movilidad social de las nuevas generaciones en toda nuestra región, así como también aportar a la movilidad de sus ideas. En otras palabras, nos ha guiado la rentabilidad social. Ofrecemos una carrera, aun cuando tenga pocas matrículas, porque nadie puede negarle a la juventud el sueño de cumplir su vocación por vivir lejos de los principales centros urbanos. Realizamos investigación en una región cuyo estudio exige muchos recursos, porque tampoco sería justo negarle a la población el derecho a la ciencia y a todas sus ventajas. Incluso, aportamos al ejercicio de la soberanía y de diversos aspectos geopolíticos.

Las Universidades del Estado debemos, por vocación y por ley, formar personas que se vinculen con la realidad territorial, para liderar transformaciones inspiradas en valores democráticos, cívicos, de solidaridad social, respetuosas de los derechos humanos, la igualdad de género, los pueblos originarios y el medioambiente. ¿Quién, si no una persona formada en el espíritu de la colaboración y no de la competencia, podrá proponer y ejecutar las respuestas sistémicas que se necesitan?

En estas casi 6 décadas, hemos debido superar la progresiva disminución de los recursos que nos traspasa nuestro Estado sostenedor, y el incremento de áreas de gestión que requieren los desafíos de la educación en el mundo moderno. Podemos seguir haciéndolo, pero las crisis son difíciles de sortear para todas y todos. Por eso insistimos en la necesidad de suspender el proceso de regulación de aranceles; pues no queremos correr el riesgo de dañar, estructuralmente, al sistema educativo tradicional y, con ello, al desarrollo de las regiones y del país. Por eso pedimos a nuestros parlamentarios que nos ayuden a lograr que el Estado reconozca la mayor necesidad de recursos de las Universidades extremas. Por eso también nos duele la disminución del presupuesto para la Ciencia en 2021, aunque esperamos que ello se pueda revertir en el Congreso.

La Cuenta Pública de este último año se ha centrado, principalmente, en el relato de los diferentes esfuerzos, resultados y aprendizajes que hemos logrado para adaptarnos en tiempos de crisis. ¿Qué nos enseñó la movilización social? Que la comunidad no está dispuesta a seguir esperando la oportunidad de ejercer su derecho humano a la participación. Gracias a ello, en un par de días, estaremos votando en un plebiscito para decidir si cambiamos o mantenemos la actual Constitución. A escala institucional, vivimos el mismo proceso con la elaboración de nuevos estatutos, y confirmamos que la triestamentalidad con la que trabajamos en ésta y otras comisiones y cuerpos colegiados, debe extenderse hacia otras áreas, como lo estamos haciendo con la Comisión Asesora recientemente formada por representantes estudiantiles, académicos y administrativos, para aumentar el bienestar y la comunicación estudiantil.

Gracias a las demandas sociales, también pudimos confirmar la concordancia que tenemos con la ciudadanía en el diagnóstico de las brechas educacionales existentes en nuestro país. Afortunadamente, esto coincide con la implementación de la Reforma que

modificó esta selección. En algunas semanas más, miles de chilenos y chilenas estarán rindiendo la Prueba de Transición, cuyos resultados dependen mucho de la calidad educativa lograda por el establecimiento donde estudiaron. Por eso, este test ya no se ponderará en un 50%, sino en un máximo de 30, permitiéndonos aumentar nuestro reconocimiento de la trayectoria académica estudiantil, por medio del ránking y las notas de enseñanza media.

¿Y qué nos enseñó la pandemia? Que la Investigación no es un asunto alejado en los laboratorios, sino que es una necesidad cotidiana. ¡Qué diferente sería el panorama regional hoy, si no hubiéramos desarrollado el proyecto público CADI UMAG! ¡Qué distinto sería, si no hubiéramos abierto la carrera de Medicina y, con ella, toda una línea de investigación en Ciencias de la Salud, que nos llevó a contratar más especialistas! Aportamos espacios, profesionales de la Salud, cursos, investigaciones, en definitiva, todas las acciones de vocación pública y sentido de bien común que exige esta hecatómbe sanitaria, y que aporten al desarrollo de esta querida región que nos vio nacer, que nos dio su nombre y que nos hizo partícipes de su historia.

Agradezco, infinitamente, el sacrificio y la disposición de hombres y mujeres, estudiantes, profesores y funcionarios de nuestra comunidad universitaria, para adaptarse a este sistema que nos exige tanto esfuerzo a nivel personal y familiar. Lo valoramos mucho, y esperamos que así también lo hagan los habitantes de esta región a la cual nos debemos, y el Estado del cual dependemos.

Somos una población regional que está duplicando su tasa anual de mortalidad debido al COVID- 19. Esto es lo más importante, lo más crítico, la gran prueba de vida para personas naturales y jurídicas, y necesitamos enfrentarla unidos y unidas, manteniendo todas las medidas sanitarias requeridas, pese al cansancio, y apoyando a quienes sabemos que necesitan ayuda. Sigamos adelante, para salir fortalecidos de esta etapa que nadie olvidará.

Muchas gracias.